



Prot. SG 236/2026

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL FIESTA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET 2026

Mirarnos unos a otros con los ojos de Cristo
Aprendiendo del amor de Claret por sus misioneros

Queridos hermanos:

¡Al celebrar la fiesta de nuestro Fundador, doy gracias a Dios por cada uno de vosotros: por vuestra vocación, vuestro servicio generoso y vuestra entrega cotidiana a la vida y misión de nuestra Congregación.

Una conmovedora expresión del corazón de Claret aparece en su carta al P. José Xifré del 20 de agosto de 1861. Al pensar en los misioneros y en su dedicación a dar a conocer y amar a Dios, se desbordaba de cariño. Deseaba servirlos y hasta dar su sangre y su vida por ellos. Las lágrimas interrumpieron su escritura. El manuscrito conservado en nuestra Curia sigue siendo un testigo silencioso de aquel amor: la tinta quedó corrida por sus lágrimas.

Durante mis visitas a nuestros misioneros en tantas periferias marcadas por grandes desafíos, he experimentado algo de lo que Claret expresaba. Al ver a nuestros hermanos cercanos a la gente en medio de la pobreza, la inseguridad y las dificultades, he sentido que se me llenaban los ojos de lágrimas y el corazón se me desbordaba de amor. Su presencia y su entrega generosa me conmueven profundamente. Regreso agradecido a Dios y a vosotros, con una conciencia renovada de la belleza de nuestra vocación.

Pidamos la gracia de mirarnos unos a otros con los ojos de Cristo, como aprendió a hacerlo Claret. La convivencia cotidiana puede ocultarnos el don del hermano que tenemos al lado. Nos fijamos en sus limitaciones, damos por sentada su generosidad u olvidamos las cargas que lleva. Sin embargo, cada hermano tiene una historia sagrada de llamada y de amor de Dios, y una respuesta sostenida entre alegrías y luchas.

¿Experimentan nuestros hermanos que valoramos su vocación y su servicio? ¿Nos alegramos del bien que hacen? Una palabra de gratitud, una escucha paciente o el interés por el ministerio del otro pueden renovar su alegría. El joven misionero que da sus primeros pasos en la misión, el hermano que lleva grandes responsabilidades y el hermano anciano o enfermo: cada uno necesita descubrir en nuestra mirada que *mi vida es preciosa para mis hermanos*.

Claret aprendió esta mirada de Cristo, cuyos ojos revelan el amor del Padre. En comunión con Jesús, aprendió a reconocer a los demás como hijos amados del Padre, por quienes merecía la pena entregar la propia vida. Su oración apostólica expresa esta fuente de su espíritu misionero: «¡Oh Dios mío y Padre mío, haced que os conozca y que os haga conocer!» (Aut. 233). Conocer, amar, servir y alabar al Padre se desbordan en el deseo de que todos participen de esa comunión. **Su cariño fraterno y su celo misionero brotan de un mismo amor filial.**

Mientras nos preparamos para el XXVII Capítulo General, volveremos juntos a esta fuente mediante **un itinerario congregacional hacia el corazón del padrenuestro**. Con los sentimientos del Hijo, profundizaremos en el espíritu filial y apostólico que animó a Claret, dejando que las palabras *Padre nuestro* transformen nuestras relaciones y renueven nuestra misión compartida.

En esta fiesta, presentemos al Padre los nombres y los rostros de nuestros hermanos, especialmente de aquellos cuya bondad nos cuesta reconocer. Demos gracias por su llamada y oremos: *Señor, enséñame a mirar a este hermano con tus ojos y a amarlo con tu corazón.*

Deseo a cada uno de vosotros y a todas las comunidades una celebración gozosa y fecunda de la fiesta de nuestro Fundador. Que el Inmaculado Corazón de María nos ayude a apreciar los dones de Dios en cada hermano, y que la intercesión de Claret nos mantenga **unidos en misión, compartiendo la única Misión del Señor.**

Con afecto fraterno y oración,

P. Mathew Vattamattam, CMF
Superior General



Roma, 24 de octubre de 2026.